

Cuando el fuego dure mucho tiempo y que las maniobras de la primera línea sean muy activas y sea necesario relevar las tropas por la mucha fatiga, se podrá ejecutar esta maniobra del modo que esplica la táctica en el paso de las líneas; pero se debe hacer con mucha prontitud para evitar un avance del enemigo ó una carga de su caballería, estando prontas y formadas en batalla las tropas que han de ocupar la posición de las que se relevan.

Los cuerpos ocuparán en la línea los puntos mas acomodados á sus diferentes armas y á las maniobras que deban ejecutar, de manera que todas puedan moverse sin confusion ni embarazo; y si algun obstáculo se presenta, se allanará en cuanto sea posible con prontitud para facilitar los movimientos, para cuyos trabajos estarán dispuestos los batallones de zapadores al mando de oficiales de ingenieros; y si los obstáculos consistieren en árboles que el enemigo haya cortado para embarrasar el campo, se destrozarán con las hachas porque no hay otro modo.

Cuando se hicieren los fuegos sobre algun rio ó lago, téngase entendido que las balas no tendrán el alcance que podrian tener si estos se hicieran retirado de estos parages, porque las emanaciones del agua y la frialdad que recibe la bala por el aire le quita parte de su fuerza y por esto no tiene el que debia, cuyo requisito deben tener presente los que mandan tropas para colocarlas en posiciones ventajosas, de manera que los fuegos tengan todo el alcance que diere de sí la pólvora, y las mismas reflexiones se tendrán presentes para posicionar las tropas en terreno en que puedan tener á su favor la dirección ó corriente del aire que favorezca el alcance de la bala, siendo todo lo contrario cuando esta vaya en contra, porque la resistencia y la frialdad que la hiere le quita la fuerza, resultando al que está colocado en contra del aire dos inconvenientes, uno que sus fuegos no tendrán el alcance que tienen los que están colocados á favor del aire, y el otro que el humo de los fuegos de estos opacan la vista y la dirección de ellos, oscureciendo la atmósfera con los suyos y con los que el aire le eche encima del contrario, resultando de esto que el que sufre la oscuridad del humo no puede descubrir con facilidad los movimientos del enemigo.

Cuando se hace mucho fuego en una batalla de una y otra parte y hay niebla y la atmósfera está impregnada y no corre viento, resulta que se oscurecen los campos hasta el grado de no descubrir al enemigo, y solo se puede observar por sus fuegos, y entonces es cuando aprovechando esta oscuridad oculta sus maniobras para envolver al contrario, cargándolo á la bayoneta.

Las cargas á la bayoneta no siempre se pueden hacer con buen éxito, aunque esta operacion ejecutada con intrepidez y decision y con número proporcionado ó menos que el enemigo, con tal que las tropas sean buenas debiendo ir sostenidas por algun cuerpo para que en caso adverso no se desordenen, pues siendo esta operacion tan violenta pronto se decide la suerte.

Lo mismo sucede con los avances de la caballería al escape que ataca una formacion de infantería con decision y violencia y proporcionado número; á distancia regular puede destruirla, porque la impetuosa violencia de la caballería es muy difícil contener en su totalidad al pronto, hasta que llegando á estrellarse contra los cuadros ó columnas no se vayan amontonando caballos y cadáveres que sirvan de obstáculo para impedir los progresos, advirtiéndole que si la infantería tiene artillería serán inútiles los ataques de la caballería, porque la metralla á corta distancia sembrará de obstáculos el campo y el escape no será tan veloz y la resistencia siempre será vigorosa.

Los cuadros llenos y cerrados son las mejores formaciones para resistir los ataques de la caballería cuando esta no tiene artillería: así se defendió el general Ruso Newerowskoi en Crosnoe contra la caballería Francesa en 15 de Agosto de 1812. La serenidad de ánimo de las tropas en estos ataques, el silencio, la conservacion de la formacion, el orden y precision en las maniobras, son los mejores fundamen-

tos de una victoria ó de una buena defensa que se puede esperar de tropas disciplinadas, que despreciando los peligros á que están acostumbradas han adquirido en ellos una preponderancia que las envanece y llena de confianza estas virtudes militares.

De las ventajas que proporcione el terreno para establecer la línea de batalla y colocar las tropas, depende en gran parte la victoria, restando solamente que la distribucion de ellas sea la mas conveniente. Las tropas se dividen en dos clases, de línea y ligera: de las primeras se formará la línea en su mayor parte, y las segundas se distribuirán en los intervalos y en los flancos como cuerpos de maniobras, para impedir los ataques que con cuerpos sueltos diere el enemigo por aquellos puntos, y tambien los cuerpos de húsares se colocaran en posiciones convenientes para caer sobre los flancos y retaguardia del enemigo.

Las baterías establecidas en puntos dominantes y la construccion de algunas obras de fagina, son las bases de una posición y sostén de una batalla.

Cuando una gran masa ó columna de infantería ó caballería se dirija contra la línea propia con el objeto de romperla por medio de un ataque violento, y que las columnas de reserva que deben estar colocadas á retaguardia de ella para sostenerla, no se puedan oponer á tiempo y rechazarla, todos los batallones inmediatos dirigirán sus fuegos contra ella, formando inmediatamente en columna; los batallones de la segunda línea y alguna artillería acudirán á ausiliar el punto atacado.

Si el punto de la línea que se desea romper fuere tan fuerte ó estuviere tan defendido que sus fuegos detengan á las columnas atacantes, se pondrá á su cabeza un general valiente, que logre concepto de tal, haciendo que los tambores, cornetas y música toquen la sonata mas estimulante y violenta, que insensiblemente mueve al soldado á marchar con el grito militar de: viva la nacion, viva el gobierno, vencer ó morir.

Sea cual fuere el orden en que se haya establecido la primera línea, el de la segunda debe ser paralelo porque es el mas conveniente á esta, que se puede considerar como reserva de la primera, y esta un cuerpo de maniobra; pues es regla general bien recibida de los mejores tácticos, que un cuerpo atacante debe marchar sostenido por otro.

La segunda línea es la base de la primera, y por lo mismo está esenta de toda maniobra y libre de los ataques del enemigo, porque la cubre la primera, y solo en el caso de ser rechazada esta, sufrirá el peso de los ataques pasando la primera por los intervalos de la segunda á rehacerse á retaguardia, quedando de este modo la segunda en primera y la primera en segunda. La reserva, segun queda explicado, cubrirá la posición sosteniendo á la primera y segunda línea.

Si á la inmediacion de los flancos de las líneas hubiere algunos bosques ó colinas en que se puedan ocultar algunos destacamentos del enemigo, por una prudente precaucion se colocarán en aquel punto algunos cuerpos en batalla con el frente al flanco á la altura de la segunda línea para cubrir á esta y apoyar á la primera, y aun para entrar en línea, si fuere necesario, por un cuarto de conversion.

Todo el frente de la primera línea estará cubierta de tiradores dispersos en guerrilla, que romperán el fuego para empeñar la accion.

La segunda línea se colocará á retaguardia de la primera á 400 pasos de distancia, ó á la que prudentemente fuere necesaria, atendiendo al terreno y á donde no le alcancen los fuegos de rebote de la artillería enemiga, pero siempre de manera que con tropas de la segunda se pueda reforzar prontamente algun punto de la primera que lo necesite.

Los cuerpos de húsares ó caballería ligera se colocarán en los flancos de la línea, como puntos mas á propósito en que puedan maniobrar oportunamente.

La caballería de línea se colocará á retaguardia del centro de la línea y en el centro á retaguardia de ambas alas, para estar inmediata á cualquiera punto en

que deba maniobrar, cuando llegue el caso de que el enemigo empiece á desordenarse, y entonces avanzará con violencia en buen orden á completar la derrota y destruir.

La persecucion de los fugitivos se hará con vigor y constancia, para aumentar el desorden, hacer prisioneros y tomar la artillería, impidiendo que se puedan rehacer en algunos puntos favorables ó al abrigo de algunas reservas que se hayan conservado. A esta operacion se destinarán tropas ligeras de ambas armas, en corto número y con mucho orden, impidiendo rigurosamente que los soldados se distraigan tomando algunos despojos, y seguirán despues cuerpos respetables ordenados y dispuestos para un combate, pues no será remoto que los fugitivos hayan logrado reunirse al abrigo de un desfiladero, bosque ú otro punto, aprovechándose del desorden en que por lo regular los vencedores persiguen á los vencidos, caigan sobre ellos y se cambie la suerte.

Séanos permitido recomendar á los vencedores, que en esta ocasion mas que en ninguna otra, reclama la humanidad los derechos de su conservacion, sin matar á nadie en la persecucion, y solo cesigiendo que arrojen las armas rindiéndose prisioneros los fugitivos, sin ultrajarlos ni quitarles su ropa, porque una y otra cosa es reprobada por la justicia y la moral; y con razon dijo Napoleon despues de una batalla: ya no hay enemigos, todos son hombres.

Despues de una batalla en que el enemigo se haya desordenado y haya sido perseguido, las reservas de los vencedores se distribuirán y colocarán en línea como si fueran á sostener una segunda batalla, que no será extraño que suceda, si son derrotadas las tropas que persiguen á los fugitivos. Las reservas son tan esenciales y necesarias, que sin ellas no será prudente empeñar ninguna accion, y solo en un caso desesperado se incluirán en las tropas que entran en batalla; pues la experiencia tiene bastante acreditado, que los ejércitos que han emprendido una batalla sin este apoyo, la han perdido, pues ella sostiene y le da vigor y confianza á las tropas que están empeñadas y el soldado se reanima cuando ve que se mueve la reserva á socorrerlo ó llega algun refuerzo al campo (1).

Los generales en jefe que manden una batalla, no se deben esponer á los fuegos del enemigo, pero sí deben por sí mismos examinar el terreno y reconocer las posiciones que ocupa y las que tiene el enemigo, porque este examen por sí mismo le proporciona el conocimiento necesario para dirigir los ataques. El general Ballesteros en todas las batallas y acciones que mandó, hizo por sí mismo esta operacion, hasta el grado de conducir los tiradores á vanguardia de las columnas: así lo hizo en Bornos, Medina, Ronda, Campillo, Cártama y otras, y todas fueron ganadas; pero algunos generales en jefe piensan de diferente modo, situándose muy á retaguardia sin saber de la batalla, ni observar los progresos ó desventajas de ambas partes para remediar las propias y aumentar las del contrario, sino por los partes de los generales de las divisiones (2).

(1) En la desgraciada batalla de Ocaña en 19 de Noviembre de 1809, el general Sáyas que mandaba la vanguardia, cuando ya la batalla se estaba perdiendo, hizo correr la voz de que venia de refuerzo la division de Valencia, á cuya noticia se multiplicaron los esfuerzos de las tropas resistiéndose con valor, pero al fin sucumbieron al destino, porque tal refuerzo no llegó, quedándose solo la gloria de haber prolongado la resistencia. Esta batalla, que tan funesta fué á los aliados y particularmente á los Españoles, se perdió contra todas las reglas del arte, porque el general en jefe Arizaga nada previó de cuanto podia suceder, y al contrario, los Franceses lo adivinaron todo y nos engañaron completamente.

(2) Así lo hizo el general Castaños en la memorable batalla de Baylén en 16 de Julio de 1808, situándose en el puente de Alcolea, dos leguas del campo de batalla; de manera, que esta célebre victoria alcanzada por las armas españolas, fué debida á los esfuerzos del general suizo D. Teodoro Redig, que dirigió por sí mismo los ataques todo el tiempo que duró la batalla, ganando la mas completa victoria que habian logrado los Espa-

Los almacenes volantes se situarán á una ó dos jornadas á retaguardia del campo de batalla, y los equipages á cuatro para que en caso de una retirada, no sirvan de embarazo y lleven á vanguardia algunas jornadas, procurando establecerlos en pueblos ó puntos fuertes para asegurarlos en algun tanto de un desastre.

Todo cuanto aquí queda dicho es referente á un ejército que se halla concentrado y obra reunido, y no de los que obran en cuerpos separados, porque estos por su orden requieren otra direccion; pero siempre la colocacion de estos cuerpos para combatir debe ser el mismo, proporcionalmente, que el de un grande ejército, pues solo se diferencia en el número, pero las disposiciones deben ser las mismas.

El mayor cuidado del general que mande será el de no dejarse envolver.

Las divisiones ó columnas que deban ocupar puntos en la línea de batalla, serán conducidas y colocadas en ella por ayudantes del estado mayor.

El estado mayor levantará con anticipacion el plano del pais que ocupa el ejército, y dará al general en jefe todos los conocimientos logísticos, estadísticos, estratégicos, tácticos y didácticos para la distribucion del terreno escogido para la batalla.

Despues de practicadas las antecedentes operaciones segun queda indicado, se principiará la accion por las guerrillas, que romperán sus fuegos ó contestarán al del enemigo con que se irá empeñando gradualmente, hasta que acercándose las columnas á tiro de fusil, se rompa el fuego de línea de la manera que dispongan los generales de las divisiones, segun sus instrucciones, quedando de este modo empeñada la batalla, en cuyo intermedio se practicarán todas las operaciones y todos los movimientos que los generales consideren necesarios para ganar la victoria, y en este lance es cuando el valor y el honor hacen su deber y cuando se consigue la gloria y fama que inmortaliza las grandes hazañas y los hechos heroicos; aquí es en donde los cuerpos se distinguen por su valor y por su disciplina, y los gefes y generales deben usar de toda su habilidad, astucia y ardid, dirigiendo los ataques por sí mismos, y aquí es en donde la viveza y actividad de los fuegos y cargas á la bayoneta hacen sus efectos con buen resultado, aprovechando los momentos oportunos para hacer cargar á la caballería cuando el enemigo se retire ó entre en desorden: este es el momento de destruir y completar la victoria.

Pero si la suerte fuere adversa y se perdiere la batalla, el general en jefe solo pensará en evitar en lo posible la destruccion de su ejército y la dispersion que es tan funesta, ordenando en columnas los cuerpos que pueda para hacer la retirada con algun orden, señalando con anterioridad á retaguardia un punto de reunion, eligiendo el mas fuerte que encuentre ó una plaza en donde se reunan los dispersos y se pueda contener al enemigo; y como la reserva debe ser llamada para sostener la batalla, ya no se puede esperar otro servicio de ella, y se hará que tome posiciones fuertes á retaguardia para contener al enemigo y proteger la retirada. (Véase el capítulo que trata de las retiradas).

Si un grande ejército se hallare comprometido en una batalla y se hubiere reunido en un solo punto y lo mismo el enemigo, el general en jefe debe mandar construir algunos atrincheramientos á retaguardia en puntos fuertes que puedan contener al enemigo en caso de un desastre.

Si la línea de batalla se pudiese establecer en el intervalo ó frente de algunas plazas ó puestos fortificados, será sumamente útil esta posicion, pues ella propor-

cionales de un siglo á aquella fecha, y cesigiendo Redig á Dupont que se habia rendido, la entrega de la espada: este se negó diciendo que solo la entregaría al general en jefe, que es á quien pertenecen los laureles de la victoria, y entonces vino Castaños á recibir la espada de Dupont, y la junta central declaró que Redig consiguió una gloria particular, que le fué remunerada porque estaba bajo las órdenes de Castaños.

cionará la ventaja de tener seguros los almacenes, equipages, hospitales de sangre y los flancos.

La artillería ligera protegerá los movimientos de las columnas en sus diferentes ataques, para facilitar su ejecución.

Toda columna que marche por terreno desigual, debe llevar á vanguardia una partida de zapadores para allanar los obstáculos.

La línea de tiradores que á vanguardia de las columnas debe prolongarse en guerrilla, será sostenida y auxiliada por piezas de artillería ligera, hasta que se establezca ó rompa el fuego de línea, á cuyo tiempo se replugarán á ocupar sus puestos.

Si sobre la línea de batalla se encontraren algunos reductos, flechas, parapetos, ú otras obras del enemigo, seguramente será un gran obstáculo; pero se deben tomar á viva fuerza á la bayoneta sin vacilar.

Todo ejército para batirse, se debe formar ó distribuir en tres líneas: la primera de batallones desplegados en batalla ó en columna, dispuestos para desplegar con el terreno suficiente para esta maniobra, cuidando los gefes de los cuerpos y los oficiales de estado mayor que no queden intervalos, ó que si quedan algunos, sean muy pequeños, que ensanchándose las tropas los puedan cubrir. El golpe de ojo es aquí necesario para marcar el terreno de pronto, que aunque no sea exacto el que se necesita, por lo menos sea aproximado. La segunda y tercera línea se deben formar de batallones en columna, dispuestos para ejecutar cualquiera maniobra á 300 ó 400 pasos una de otra, entendiéndose que la tercera es la reserva.

Bien sea que el ejército marche en columna de flanco ó de frente dispuesto á desplegar en batalla ó ejecutar cualquiera movimiento, llegando á la altura que demarque el general en jefe y que indicarán á los generales de las divisiones los ayudantes del estado mayor, para ocupar las posiciones convenientes para formar las líneas de batalla, á cierta altura harán alto las columnas para ejecutar sus despliegues con el mayor orden y velocidad, para que el enemigo no se anticipe si ya estuviere sobre el campo. Esta operación la ejecutarán todas las divisiones á un mismo tiempo á una señal de dos ó tres tiros de cañon, que con anterioridad estará dispuesto por el general en jefe en la orden general, para lo que habrá colocada en el centro media batería de piezas de posicion para este fin, cuyas señales se establecerán por un plan que comunicará el general en jefe á los de las divisiones, tanto para esta operación como para cualquiera otra, pues muchas ocasiones sucede que el polvo en los despliegues de las tropas oscurece el campo y no se distinguen los movimientos.

La velocidad siempre sorprende y por eso los ataques se ejecutarán á paso acelerado, bien sea con fuego muy vivo ó á la bayoneta.

Puede ser muy bien que por los accidentes del terreno, los ataques no puedan empezar en toda la línea á un mismo tiempo, pero las señales siempre servirán para anunciar á todo el ejército que ya se han principiado.

El orden metódico y encadenado que el ejército debe conservar en sus operaciones, exige que la línea de batalla se establezca con madura y detenida meditación, aprovechando las localidades para colocar las baterías con oportunidad.

Ni la estrategia ni la táctica exigen del general en jefe ceñirse á observar un orden determinado en la formación de sus líneas, pues estas disposiciones están subordinadas al terreno y por lo mismo establecida la primera línea y á su retaguardia á 400 pasos, poco mas ó menos, la segunda, de manera que pueda oportunamente sostener á la primera en las maniobras que emprenda, haciendo lo posible por establecerla fuera del alcance de la artillería enemiga; y en los mismos términos pero á mas corta distancia, se establecerá la tercera, que la compondrán las reservas de ambas armas en la formación mas conveniente para sus movimien-

tos, arreglándose al terreno; si este fuere llano, facilitará mas velocidad en ellos, pero si es quebrado los embarazará y retardará, teniendo presente que á distancia de 3.600 á 3.800 varas alcanzan los rebotes de las balas que arrojan las piezas de á 6 cargadas con tres libras de pólvora [según se puede ver en el capítulo que trata de la artillería], lo que servirá de regla al general en jefe.

Los parques volantes se colocarán inmediatos á retaguardia de esta última línea en tres ó mas depósitos, uno detras del centro de la línea, otro detras del centro de la derecha, y otro detras del centro de la izquierda, para que de este modo puedan surtir con prontitud á las tropas y bocas de fuego que las hayan consumido.

La infantería ocupará el centro de la línea, y en sus intermedios en los puntos mas convenientes se establecerán baterías de posicion, y en ambos extremos de ella se colocará la caballería y en sus intervalos la artillería volante ó de á caballo que le es aneja.

Establecida la línea de la manera que queda indicado y principiado los ataques, tendrán cuidado los generales si alguna batería del enemigo molesta con sus fuegos alguna parte de ella para oponerle otra ó para marchar á tomarla, porque de lo contrario será una calamidad imprudente que las masas sufran con firmeza un fuego destructor sin evitarlo de algun modo; pues las tropas por mas valientes y disciplinadas que sean, no pueden ver sin conmoverse un peligro pasivo que gradualmente las está destruyendo, y en este caso están muy expuestas á dispersarse, porque el peligro pasivo imprime mas temor aunque sea menos que el ejecutivo cuando es mayor, pues los hombres no tienen lugar á considerarlo, y si lo consideran no emprenderán nada con resolución. Pero por desgracia hay generales, que á pretexto de firmeza ó de aparentar un valor mal entendido, dejan sufrir á sus masas con mucha frialdad los estragos de la artillería enemiga, sin moverlos de aquella posicion ó dirigiéndolos contra ella.

Es indudable que los fuegos de artillería hacen mas daño en las columnas que en cualquiera otra formación en que estén las tropas, porque naturalmente hace mas efecto y pocas balas de las que caen en estas masas dejan de causar estrago, y por lo mismo nunca será prudente mantener las tropas en esta formación al alcance de los fuegos; de manera, que solo en un caso muy urgente, se podrán mantener en esta formación muy corto tiempo, ó el puramente necesario para cubrir ó proteger algun movimiento, y cuando este se pudiere hacer formando en batalla, se debe preferir. Y si fuere preciso estar en columnas, que estas no sean cerradas ni de frente, sino con distancia presentando el costado al fuego, porque es muy natural que algunas balas pasen por los claros de las distancias resultando menos daños, haciendo al mismo tiempo que las columnas se muevan lentamente para impedir que la artillería las pueda enfilar. Sin embargo, es necesario que las hileras de las mitades ó compañías que forma la columna estén formadas en direccion recta de la línea que forman las balas del enemigo.

En esta útil formación podrán marchar las tropas al paso de carga para atacar al enemigo, es decir, en hileras, y luego que se hallen á cien pasos de distancia, formaran violentamente en batalla y harán una descarga cerrada y avanzarán á la bayoneta al paso veloz: esta operación es de las que se pueden ejecutar con buen éxito y menos pérdida de gente, porque presentando menos frente en la marcha, recibirán las tropas menos daño, y porque una descarga á corta distancia hace mucha impresion en el enemigo viéndose repentinamente envuelto en el destrozo, causado por la descarga y con la bayoneta encima.

Bien sea el ataque ofensivo ó defensivo, el del centro es el mas esencial, porque no solo tiene la ventaja de dividir, sino tambien de envolver, pues rota la línea solo se baten cuerpos separados que opondrán poca resistencia siguiéndose el desaliento y la confusion, y de aquí probablemente la derrota. Pero no obstante

este acontecimiento, si las tropas son aguerridas y disciplinadas, deben resistir este infortunio con la misma serenidad que si lograran una victoria, procurando los generales evitar la confusion y el atolondramiento y las maniobras atropelladas y sin regla, porque éstas son las que mas confunden y acobardan al soldado, y por lo mismo siempre se debe mostrar la mayor serenidad de ánimo en el mas angustiado conflicto (1), pues aunque tenga á la vista las bayonetas del enemigo, siempre debe hacer sus fuegos con orden sin desconfiar de su suerte, bien entendido que si observa este orden, el enemigo respetará su disciplina y su valor y nunca entrará el desorden; pues todo lo que se hace con orden y serenidad, se hace mas pronto que lo que se hace con sobresalto y atolondramiento.

La artillería tiene gran parte en las batallas: bien manejada y oportunamente dirigida constituye eficazmente la victoria; y por lo mismo, las baterías que se sitúan en las llanuras á campo raso deben estar sostenidas por columnas de caballería y cuadros de infantería, la primera para proteger sus maniobras, y la segunda para asegurar su posicion. Estas baterías se establecerán en el centro y flancos de la línea, y se considerarán como los puntos ó bases mas esenciales para conservar la posicion y contra los cuales el enemigo dirigirá sus principales ataques.

Un cuerpo que marcha á atacar á otro que está á pié firme, no debe retirarse cuando está ya al alcance de sus fuegos; porque si lo hace, probablemente se desordenará y sufrirá los estragos que son consiguientes á las descargas que el contrario haga sobre él.

Para emprender con vigor un ataque contra el centro de la línea, es necesario al mismo tiempo amenazar los flancos con un ataque falso para evitar que doblando el enemigo las alas sobre el centro envuelva al atacante (2).

Todo ataque debe ser violento, pero combinado de antemano, sin dar lugar á considerar el peligro y á la impresion que siempre hace en la tropa la presencia del enemigo, aprovechando el primer entusiasmo, porque es el momento en que, exaltándose el espíritu con el estímulo del ejemplo, emprenden los hombres lo que les es mas difícil conseguir; y al contrario, si se les deja en inacción se desalientan.

Las cargas que la caballería haga sobre la infantería deben ser al escape, pues de lo contrario se espondrá á sufrir el fuego de aquella, teniendo la precaucion de que no siendo esta bien disciplinada sea por lo menos en número proporcionado,

(1) En 1845 el pequeño ejército Francés, mandado por el mariscal Bugeaud en la batalla de Isli (rio en Argelia en Africa) fué atacado por 20.000 caballos árabes; pero los Franceses, formados en cuadros y en columnas, se mantuvieron inmóviles aguardando con resolucion y serenidad la espantosa carga de aquellas enormes masas de caballería; mas éstas, viendo su firmeza, las respetaron y retrocedieron caracolando en su rededor: su firmeza libertó á los Franceses de una destruccion.

(2) Así ganó Anibal, general Cartaginés, á los cónsules Romanos la batalla de Cannas (año 216 antes de Cristo). El terrible choque de las masas de la infantería Romana habia forzado á retroceder el centro de los Cartagineses y amenazaba romperlo. Entonces Anibal advirtió la falta que habian cometido los cónsules por el total abandono de sus alas: de este momento dependia la destruccion de los Romanos ó de los Púnicos: otro general que Anibal hubiera cedido con toda su línea para conservarla unida, pero para él era muy comun este medio, porque el hombre grande sigue el camino de lo extraordinario. Dejó retroceder su centro, y adelantando sus alas cogió en medio á los Romanos amontonados en masa sin poder maniobrar: su caballería victoriosa, que venia de perseguir á la Romana, atacó al mismo tiempo por la espalda, y de aquí se siguió una de las mayores derrotas que nos trasmite la historia.

No entraremos en la cuestion de si esta maniobra es aplicable ó no á nuestra táctica, pero sí diremos que es un ejemplo que debemos tener presente: ella tiene sus propiedades y ventajas, así como otras tienen las suyas, y son aplicables á las circunstancias de cada uno.

atendiendo á que la formacion de cuadros y columnas es la mas difícil de que la caballería pueda sacar ventaja en sus ataques.

El ser obligado á aceptar una batalla en una posicion desfavorable, es casi siempre la consecuencia de no haber sido uno dueño de sus fuerzas y de que éstas se han perdido por su desmembracion. Un ejército que ha llegado á semejante caso, solo se puede libentar peleando; y entonces la mas atrevida y pronta resolucion es la mejor, y casi siempre coronada con honor y feliz éxito, y del soldado que se halla en semejante peligro no hay cosa que no se pueda esperar de él, pues colocado entre la muerte y la victoria, será un héroe, porque cuando el peligro es grande, la furia de la desesperacion produce un valor extraordinario por el cual la naturaleza desenvuelve todas sus fuerzas y casi siempre felizmente. Pero cuando se deja al soldado pasivo considerar el peligro, huirá para evitarlo; porque la idea del riesgo presente obra mas eficazmente sobre su ánimo, que un castigo lejano del que espera librarse, aunque la disciplina es una faja de hierro que contiene y sujeta al soldado, pero esta consideracion tiene lugar en un número considerable de hombres que es imposible castigar y cada uno espera ser el dichoso, y por consiguiente no debe considerarse el temor como un poderoso móvil para sostenerse, y si solo la desesperacion que imprime el peligro.

El honor y la vergüenza tambien obran buenos efectos en el soldado ilustrado que sabe apreciar debidamente lo que valen estos dotes, y uno y otro lo inclinan á despreciar la muerte en los combates en defensa de la patria; y como el honor estriba en la estimacion pública, y la vergüenza es el sentimiento de perderla, estas consideraciones obran poderosamente en los hombres y con mas fuerza que el temor de la muerte.

La posicion poco favorable que ocupa el atacante ó el atacado, puede obligar á uno ú otro á variar de posicion al tiempo de romperse los fuegos ó rotos ya, pero que sea indispensable porque así convenga á uno ú otro. Esta operacion es sumamente delicada y difícil, pero es necesario ejecutarla; y como se considera ya establecida la línea y colocadas las tropas, se hará marchar á retaguardia la reserva á ocupar los puntos de la nueva posicion que habrá trazado el gefe del estado mayor, construyendo los ingenieros con la mayor prontitud las obras de fagina que demande la necesidad y permita el terreno y el tiempo. Dado este primer paso y concluidas las obras, se hará marchar á retaguardia la segunda línea á ocupar la nueva posicion, que le cederá la reserva que la ocupaba, marchando á retaguardia ésta á tomar los puntos que le estén demarcados. Luego que hayan verificado ambos cuerpos esta operacion y que estén bien establecidos, se moverá la primera línea sobre la misma direccion, que ejecutará con el mayor orden, union y serenidad, sin alterar ni violentar la marcha ni atropellar los movimientos. Esta operacion es de las mas arriesgadas de la guerra, y es la que requiere calculo, combinacion y meditacion como la mas difícil y como la que mas proporciona al enemigo la ocasion de cargar: esta maniobra se ejecutará protegida por la artillería ligera y por líneas dobles de tiradores; y como es probable que el enemigo la haga molestar en su marcha, pasará por los intervalos de la segunda línea á su retaguardia y ésta resistirá los ataques, y cuando la primera se haya posesionado, pasará á ocupar la posicion que tenia antes la reserva, quedando de segunda línea y ésta la que se le designare. En esta operacion es cuando un cuerpo atacante debe redoblar sus esfuerzos para conseguir el triunfo, haciendo cargar al atacado á la bayoneta con el mayor vigor y con un fuego continuado de artillería para desordenarlo, teniendo pronta la caballería para cargar en el momento de la menor confusion. En 1809 los ejércitos Austriaco, Ruso, Prusiano ejecutaron felizmente esta operacion en la batalla de Bursén y Holkir á la vista del ejército Francés; pero tenian mejores posiciones que éste y mayor número de tropas, y si no hubiera sido así probablemente hubieran sido batidos los aliados.

Es indispensable desimpresionar y convencer al soldado de que mas trabajo cuesta perder que ganar, y que en el dia de una batalla conseguirá lo segundo con la constancia, el valor y el sufrimiento de la fatiga y la resolucion en los ataques, pero con la confianza de que despues disfrutara del descanso que trae consigo la victoria; no sucediendo así con el que pierde, porque ó bien cae prisionero, ó en la retirada sufre las penalidades que son consiguientes á ella.

Toda accion ó combate se decide por el fuego ó por la bayoneta, ó por el efecto de las maniobras; ambas operaciones tienen sus tiempos, y se usará de ellas cuando llegue el caso. El ataque de esta segunda arma es muy sangriento; pero se decide pronto con tropas valientes y disciplinadas, y será conveniente emprender estos ataques con cuerpos de granaderos ó de preferencia, porque su talla les proporciona ventaja sobre cualquiera otra.

Las tropas aliadas Anglo-Españolas en la batalla de Chiclana en 1811, al mando de los generales Grán y príncipe de Anglona, atacaron á los Franceses á la bayoneta con buen écsito.

La destreza de la infantería en hacer sus fuegos con acierto y violencia les proporciona la ventaja de duplicar sus estragos sobre el enemigo, pues la superioridad siempre resulta á favor de quien la tiene, y se debe considerar que mientras el que no la tiene tira dos tiros, el que la tiene tira cuatro, resultando un paralelo muy desigual y la ventaja de parte de quien la tiene.

La principal fuerza de la infantería en los ataques la constituye la confianza en la disciplina, apoyada en la bayoneta, que proporciona al soldado resistir y repeler las cargas de la caballería; y sin ella se viera vacilante aunque tuviera la seguridad de un constante fuego, pero éste no le podria tranquilizar ni darle la serenidad tan necesaria en tales casos que solo puede prestar la confianza, aunque en parte tambien la da el valor, el patriotismo y el convencimiento de la justicia que se defiende.

Las retiradas ó derrotas de un campo de batalla, pueden ser falsas ó verdaderas, como efecto de una combinacion proyectada por uno de los generales contendientes, con el objeto de sacar á su contrario de una posicion desfavorable, para batirlo en otra que le convenga; y en este caso, si el enemigo ha hecho dispersar á algunas tropas, y se retira con otras en orden, aunque sea con precipitacion, dirigiéndose á puntos determinados, en este caso puede ser falsa, y mas cuando no haya sido batido, porque entonces es todavía temible, y puede renovar el ataque; teniendo presente si ha consumido muchas municiones y le quedan pocas, lo que se conocerá fácilmente por la flojedad, intermision y desigualdad de sus fuegos, que indican que solo los mantienen (1).

Ninguna batalla se debe emprender antes de amanecer, ni despues de medio dia; en el primer caso, porque no descubriéndose bien la posicion del enemigo, es fácil que se introduzca alguna confusion entre las tropas atacantes, lo mismo que en las atacadas; en el segundo caso, porque la parte que queda del dia, puede no ser bastante para decidir la batalla, particularmente los dias de invierno, que son cortos, quedando por consiguiente ambas partes en la necesidad de renovarla al dia siguiente, porque ni uno ni otro quedó batido ó destrozado el dia anterior, y esto

(1) La batalla de Medellin (España) en 1809, la perdió el general Cuesta por falta de estas precauciones. Los Franceses fingieron una retirada con apariencias de derrota, que Cuesta creyó cierta, no estando batido el enemigo: lo persiguieron en la fingida fuga hasta el puente del río Guadiana, y allí este hizo alto, y volviendo caras acometió intrépidamente á sus perseguidores, y los puso en desorden fácilmente, porque marchaban con poca precaucion, fiados en la victoria que creían haber obtenido, aunque es cierto que las últimas divisiones se conservaron en orden y se defendieron con desesperacion y valor; pero al fin la victoria quedó por los Franceses.

por supuesto cuesta mas sangre, cuya efusion se debe economizar por todos los medios posibles (1).

Desde que principia una batalla, una seccion de oficiales de plana mayor se destinará á sacar el croquis de ella con cuantas particularidades ocurran, por pequeñas que sean, en la posicion de ambos ejércitos.

El dia de batalla, todo el ejército debe estar vestido de gran gala, ostentando el rango de su nacion y la brillantez de su grandeza, y de su valor y disciplina, porque este aparato de lujo alegra y alienta al soldado, y al mismo tiempo impone terror al enemigo, lo que no sucede con lo que casi es de costumbre, que ese dia se presentan las tropas con lo peor de sus ropas, y este porte miserable presenta un aspecto triste y humilde, y el enemigo ve con desprecio á unos hombres andrajosos, á quienes si les toca perder cargan con lo peor, dejando al enemigo lo mejor, porque regularmente se pierden los equipages.

ARTÍCULO HISTÓRICO-MILITAR.

BATALLA DE WATERLOO, Ó DEL MONTE DE SAN JUAN.

Los Ingleses la llamaron de Waterloo, por ser el pueblo mas inmediato, y los Franceses del Monte de San Juan por llamarse así las pequeñas alturas en donde se dió; pero ha prevalecido el nombre primero, pues el segundo es casi desconocido, y por su celebridad nos ha parecido oportuno este lugar, para poner una pequeña descripcion de esta memorable batalla, que tanto influyó en los destinos del mundo, y que por sus particularidades ofrece un vasto campo de discusion, en que los generales hallarán doctrinas invariables, sean cuales fueren las circunstancias en que se hallaren.

Cuando Napoleon apareció segunda vez en Francia, de regreso de la isla de Elba, todos los monarcas de Europa se coligaron contra él, y alistaron un ejército de 800,000 hombres; y él, para batir á la coalicion, aunque no tenia tiempo, porque el enemigo estaba encima, se preparó para una lucha que habia de ser decisiva, y reunió 140,000 hombres y 300 cañones en las fronteras de Flandes; pero la insurreccion del Vendé, que estalló en aquella época, le obligó á separar 20,000, y con 120,000 que le quedaron, se resolvió á entrar en campaña, tomando la iniciativa de las operaciones, pues su objeto era anticiparse á la próxima llegada al Rhin de los ejércitos Ruso, Austriaco, Bávaro, Wurtembergues y demas contingentes de los varios Estados de Alemania: con este fin invadió la Bélgica el 15 de Junio de 1815, en donde se hallaba la vanguardia de los aliados, compuesta del ejército Anglo-Holandés, Hannoveriano y Pruso-Sajon, en número de 220,000 hombres; logrando el 16 sorprender sus acantonamientos en Fleurus, batiendo y dispersando á los Prusianos concentrados en Ligny, separándolos de las divisiones Holandesas y brigadas Inglesas (2) escalonadas desde la frontera de Francia hasta Bruselas, donde se hallaba el cuartel general Inglés. En este estado, Napoleon habia ya logrado un grande objeto, el de batir y separar á los Prusianos, y quiso conservar la ventaja adquirida, y batir á los Ingleses. Para esto, en lugar de perseguir él á los Prusianos, destacó 50,000 hombres á las ór-

(1) La batalla de Waterloo, dada en 18 de Junio de 1815, la perdió Napoleon en cierto modo por haberla empezado despues de medio dia, ocupando sus posiciones muy tarde, cuando ya los aliados habian ocupado las suyas y estaban bien establecidas, particularmente los Ingleses.

(2) Los Hannoverianos se pueden considerar como Ingleses, porque el rey de Inglaterra era entonces rey de Hannover, aunque este está en el continente.